

Francisco Javier Martínez Antonio e Irene González González (eds.): *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*

Ana I. Planet



La historiografía española viene dedicando en la última década esfuerzos crecientes al estudio del Protectorado español en el norte de Marruecos. La importancia de esos trabajos crece conforme se accede a nuevas fuentes archivísticas. Gracias a estas fuentes se ha acometido el estudio de realidades parciales, ya sea en lo geográfico, ya sea en lo temático, y también se ha avanzado en la reformulación de los enfoques sobre esta parte de la historia. Contrariamente a lo que pueda pensarse, todavía hay tareas pendientes en ese esfuerzo de investigación, y una de esas tareas es la que han acometido con gran corrección y acierto los coordinadores de este trabajo.

Javier Martínez Antonio e Irene González González (eds.), 2011, *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas- Colección de Estudios árabes e islámicos-Monografías, 496 pp.

Este libro constituye, sin duda, un esfuerzo de reflexión en común que viene a completar lo publicado hasta ahora y abre nuevas pistas de reflexión y análisis. La originalidad del conjunto de trabajos aquí presentados reside, en primer lugar, en el momento histórico elegido como eje vertebrador de las propuestas. Si el primer cuarto del siglo XX ha sido exhaustivamente estudiado –una selección de las publicaciones más recientes es presentada por los autores en el prefacio del libro–, las décadas inmediatamente anteriores, es decir, los últimos años del siglo XIX, habían permanecido hasta ahora poco estudiados desde la vertiente marroquí. La causa fundamental de ello es, sin duda, que los esfuerzos de investigación y divulgación sobre lo acontecido en esas fechas se han centrado en las otras colonias, las de ultramar, dejando un espacio marginal a lo que sucedía en la geografía más cercana. El desastre de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y la consecuente pérdida de peso político en la historia para España tuvieron enorme impacto en la política y la economía, pero también en la filosofía y definición propia de una nación que se enfrentaba al gran reto, que algunos llamaron “regenerar España”. Es desde este momento de la historia, desde la lectura crítica de los presupuestos regeneracionistas entonces desarrollados desde donde se sitúan los autores de este trabajo, constituyendo un gran acierto esa mirada.

El segundo elemento que da originalidad al trabajo es la vinculación permanente que los trabajos muestran entre las posibilidades barajadas por algunos en la época de conseguir una regeneración

hispana que fuera a la par de las reformas marroquíes. Las posiciones iniciales de Joaquín Costa que constituyen el eje del regeneracionismo en Marruecos que bien puede resumirse en que lo que interesaba a España y a Marruecos era que Marruecos no se convirtiera en una colonia europea, acaban derivando luego en la necesidad de construcción de esa “España africana” a medio camino entre la colonia y el país vecino.

El tercer elemento que enriquece el libro es que todas las contribuciones toman como hipótesis de partida que el regeneracionismo tuvo una influencia decisiva en el diseño del programa africanista español. Gracias a ese regeneracionismo que alumbraba el camino, el acercamiento, la instalación y la presencia definitiva de España en Marruecos habrían tenido características propias distintas a las desarrolladas desde otros modelos de colonización, ya sea la “misión civilizadora”, ya sea la “penetración pacífica”. Desde el regeneracionismo español se acercaron a Marruecos personajes, ideas e instituciones originales que incorporaron desde el inicio de la aventura española en Marruecos los avances que en ciencia o educación se estaban dando a finales del XIX en el país.

El libro se articula en tres secciones que constituyen en sí mismas aproximaciones monográficas con algunas cuestiones abordadas de manera transversal.

En la primera de las secciones se acomete la difícil tarea de relacionar de modo consistente la regeneración de España y Marruecos desde el desmantelamiento del modelo colonial desarrollado por España en Cuba. En esta sección se sitúa el momento reformista marroquí en el conjunto de reformas realizadas o en vías de realización en otras zonas del mundo árabo-islámico (Azaola Piazza y Hernando de Larramendi) y en los aspectos concretos de la reforma militar (contribuciones de Tambuirini y Albert Salueña). También se traen a la luz dos personajes esenciales en la construcción del discurso regeneracionista español hacia Marruecos, como fueron Segismundo Moret (a cargo de Ferrera Cuesta) y, desde Cataluña, Enric Prat de la Riba (contribución de Martín Corrales).

Las otras dos secciones se dedican, respectivamente, a las cuestiones de “Educación, lengua y cultura” y “Ciencia, tecnología y medicina”. Las cuestiones de la educación en Marruecos fueron objeto de una política educativa claramente diferenciada en la realizada antes de la colonización y después de ésta, profusamente analizada por González González, que no se quedaba reducida a lo que podría ocurrir o dejar de ocurrir en tierras marroquíes, sino que interpelaba al sistema de formación español, siempre dubitativo entre enfocar Marruecos como un apéndice de Al-Andalus o estudiarlo desde la compleja realidad económica, social y lingüística que los enviados sobre el terreno relataban. Los trabajos de Manuela Marín y Bernabé

López García abundan en la cuestión de cómo estudiar Marruecos, como también lo hace el de Yousef Akmir. Una ventana a la historia concreta nos remite a los itinerarios personales de los becarios marroquíes que vinieron a España a completar su formación y que, a su retorno, fueron valedores del país que les había acogido.

Sin duda, Marruecos fue un lugar donde la ciencia y la tecnología de la época realizaron grandes aportaciones. Desde la cartografía y el reto de levantar los mejores mapas en la figura del cartógrafo Eduardo Álvarez Ardanuy (estudiado por Urteaga), a los proyectos de comunicaciones entre España y Marruecos que ya entonces abordaban la posibilidad de un enlace fijo entre ambos lados del Estrecho (contribución de José Luis Villanova). Se ha de mencionar también el análisis realizado por Gómez Barceló de la figura del médico gaditano instalado en Ceuta, Celestino García Fernández, figura entre dos mundos, y de la aproximación antropológica que realizó el africanismo a propósito de la berberidad marroquí o de los elementos antropológicos comunes en el Mediterráneo presentados por Carlos Cañete. Mención aparte, como colofón al libro merece el repaso de la obra de Joaquín Costa sobre Marruecos –con la que se había iniciado el libro- y los avances que supusieron los congresos africanistas a la hora de la colonización agrícola de Marruecos.

Completa la obra un índice onomástico de gran utilidad y un anexo fotográfico. Hubiera sido deseable una bibliografía final que aunara las referencias empleadas por los distintos autores en un anexo único. En suma, se trata de un libro de lectura imprescindible, cuidada edición y extrema coherencia, que ilumina una etapa de la historia esencial para comprender las relaciones de España y Marruecos.